

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

La función del consumo en la subjetividad de la época.

Algaze, Diana, Buchanan, Verónica, San Miguel, Tomasa y Scokin, Milagros.

Cita:

Algaze, Diana, Buchanan, Verónica, San Miguel, Tomasa y Scokin, Milagros (2017). *La función del consumo en la subjetividad de la época. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/800>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/Sy7>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA FUNCIÓN DEL CONSUMO EN LA SUBJETIVIDAD DE LA ÉPOCA

Algaze, Diana; Buchanan, Verónica; San Miguel, Tomasa; Scokin, Milagros
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

En este trabajo, enmarcado en la investigación UBACyT: “Diagnósticos en la última enseñanza de Lacan (1971-1981)”, intentaremos plantear y fundamentar una articulación estructural entre el consumo en las neurosis y la fobia. A partir de la presentación de una viñeta clínica trabajaremos las hipótesis freudianas vertidas en Inhibición, síntoma y angustia, Más allá del principio del placer y Malestar en la cultura. Subrayaremos desde esta lectura la dimensión económica en que se basa la construcción del psiquismo enlazando los conceptos de yo, cuerpo, objeto y realidad en los textos citados.

Palabras clave

Yo, Fobia, Consumo problemático, Metapsicología

ABSTRACT

USE OF CONSUMPTION IN THE SUBJECTIVITY OF THIS TIME

In this paper, framed in the UBACyT research: “Diagnostics in the last period of Lacan's teaching (1971-1981)”, we will try to propose a structural articulation between the problematic consumption in the neurosis and the phobia. From the presentation of a clinical vignette we will work the Freudian hypotheses expressed in Inhibition, symptom and anxiety, Beyond the principle of pleasure and Civilization and its discontents. We will underline, from this reading, the economic dimension on which the construction of the psyche is based, linking the concepts of self, body, object and reality in the mentioned texts.

Key words

Ego, Phobia, Problematic uptake, Metapsychology

Introducción

En este trabajo, enmarcado en la investigación UBACyT: “Diagnósticos en la última enseñanza de Lacan (1971-1981)”, intentaremos plantear y fundamentar una articulación estructural entre el consumo en las neurosis y la fobia.

A partir de la presentación de una viñeta clínica trabajaremos las hipótesis freudianas vertidas en Inhibición, síntoma y angustia, Más allá del principio del placer y Malestar en la cultura. Subrayaremos, desde esta lectura, la dimensión económica en que se basa la construcción del psiquismo enlazando los conceptos de yo, cuerpo, objeto y realidad en los textos citados.

Plantearé al consumo en la neurosis como reverso de la fobia, acentuando su dimensión de evitación y desplazamiento como defensas frente a un “peligro”, perturbación económica que articula, no sin hiancias, lo interior y exterior en Freud. Es en este recorrido que trabajaremos la noción de inhibición articulada al yo, a las li-

mitaciones del yo y a la función del objeto fóbigeno o de consumo en cada caso.

Por último, veremos cómo dichas presentaciones clínicas se entran con el imperativo que la época subraya: *la evitación del yo y del cuerpo como agujero y contingencia*, pues allí radican los afectos en tanto efectos de la lengua. Consideraremos, a la luz del desarrollo propuesto, que este imperativo de ligazón rígida entre objeto y yo propone un tratamiento de la cantidad traumática por la vía de la obturación de lo imposible. Un análisis se orienta más bien por otro camino: un saber alegre respecto del vacío.

El caso

Una mujer de unos 30 años consulta por un episodio específico: bebió y no recuerda nada de lo que sucedió. Aclara muy sorprendida: “Esta vez fue distinto, no recuerdo absolutamente nada, la gente me contó cosas que hice y dije y no tengo forma de recomponer lo que sucedió. Me llena de horror ese blanco en el relato.” Comienza así su tratamiento y con él la inauguración de una construcción de ficciones, no sólo de esa noche, sino de su vida.

Lo que parece destacable es que esta paciente jamás se había preocupado, interrogado o angustiado por el hecho de beber de más. Eso estaba en su vida, era un “estilo”. Sin embargo, el vacío de recuerdo era otra cosa, signo de límite en el suceder de los acontecimientos de la vida de esta persona.

Nos preguntamos qué cambió. Hasta ese momento el alcohol era un recurso para estimularse y aliviarse; mientras que al verse impedido el recuerdo surge una pérdida - dato para nada irrelevante - emerge el horror y con él la pregunta: “¿qué me pasó?”.

Freud formula que el aparato psíquico funciona con el objetivo de disminuir los aprontes de cargas que lo recorren, la regla enseña que a mayor estímulo se experimenta más displacer. Desde esta lógica, y con el afán de evitar el incremento de excitación, el psiquismo persigue la disminución de las magnitudes, siendo esta meta de por sí irrealizable: el principio de nirvana conlleva la muerte, la vida no es sin cargas.

El alcohol en este caso ¿sirvió para defenderse de las cantidades?. Quizá sí hasta un determinado momento; de hecho, ella afirma que por lo general era un alivio, solía tomar en momentos de dolor. Hasta allí entonces defensa lograda.

Surgen nuevas preguntas: ¿cuándo es llamado a intervenir un analista? ¿Lo hacemos frente al consumo, por el consumo mismo?

La función de la memoria

La paciente recorta un síntoma: “perdí recuerdos”. Perder fue lo único que hizo de límite inaugurando la pregunta que versó sobre el por qué borrar “radicalmente” vivencias. Fue esta línea la que

abrió la historia, verificamos que no era la primera vez que olvidaba tajantemente. El consumo de alcohol hizo serie con la amnesia infantil. Concluyó que si olvidaba era por el dolor que debía haber sentido de pequeña. La secuencia sería entonces: alcohol como tratamiento frente a los impulsos, olvido radical y angustia; luego pregunta, recuerdo bajo transferencia y construcción del pasado donde los otros de los cuidados ajenos se mostraron las más de las veces ausentes o arbitrarios.

Inhibición, síntoma y angustia

Consideramos que en su texto de 1926, Freud realiza una extensa elaboración sobre la angustia, subrayamos en esta oportunidad la articulación y distinción que produce entre angustia y peligro. Dice que la exigencia pulsional no es un peligro en sí misma, sino sólo en tanto conlleva un auténtico peligro exterior: el de la castración. ¿Qué quiere decir exterior aquí? Freud distingue castración y realidad en tanto la primera no se lleva a cabo efectivamente en la realidad. Ubiquemos exterior como exterior a la lógica de las representaciones; exterior a lo simbólico, un peligro "real". Lo entendemos en un sentido económico, siendo entonces el peligro aquello que Freud llama "perturbación económica", la posibilidad de que cantidades hipertróficas ingresen al aparato psíquico anegando su funcionamiento.

A su vez, el peligro exterior es asociado al factor traumático: es irrupción de una cantidad, lo cual distingue de lo que llamaré "situación" de peligro que ya implica cierta anticipación e interiorización en el aparato. La situación de peligro implica la angustia como respuesta, como expectativa del trauma y como repetición menguada del mismo. Es la situación de desvalimiento discernida, recordada, esperada.

A partir de esta lectura consideramos que la castración como peligro exterior es aquello que con Lacan llamamos castración real, incidencia de *lalengua* en el viviente articulado a lo que Freud llamó desvalimiento originario.

En su *Conferencia 32* define al peligro como una cantidad sin tramitación, aclarando que se trata de la propia libido. El aparato psíquico es insuficiente, hay una "imperfeción" para tramitar la cantidad durante la infancia y a lo largo de toda la vida: es el desvalimiento interno al aparato, constitutivo. En el capítulo IX de *Inhibición, síntoma y angustia*, dice que la condición de adulto no ofrece una protección suficiente contra el retorno de la situación de angustia traumática y originaria; "acaso cada quien tenga cierto umbral más allá del cual su aparato anímico fracase en el dominio sobre volúmenes de excitación que aguardan trámite". (Freud, 1926, p. 140) Resulta traumático entonces aquello que logra perforar la barrera de protección antiestímulo, amenaza desde el exterior como invasión económica del aparato anímico, o desde adentro en tanto cantidad no ligada, asociada a lo pulsional como fuerza constante. El peligro en términos económicos es así lo que enlaza interior y exterior; el trauma se produce cuando falta el apronte angustiado, la angustia entonces funciona como última trinchera previa al horror. La barrera es una contrainversión, de la cual resulta "una extensa parálisis o rebajamiento de cualquier otra operación psíquica" (F, 1920, pág 30).

La neurosis como tipo clínico responde al peligro pulsional con la

represión y el síntoma, pero situamos otro modo de tratamiento posible: la inhibición. Finalmente destacamos una tercera salida alternativa: un acto respecto del deseo.

La Inhibición como suplencia de la protección antiestímulo:

Freud concibe a la inhibición como una limitación funcional del yo, por precaución o empobrecimiento de energía, y tiene como objetivo evitar el peligro. En este sentido pensamos que la inhibición supliría la tramitación que podría realizarse gracias a la barrera de protección antiestímulo, con el consecuente costo de una limitación yoica, en tanto ella produce un estrechamiento del Yo y la realidad. En este apartado, abordaremos los siguientes interrogantes articulados con el caso antes presentado: ¿cuál es el estatuto de la barrera de protección antiestímulo?, ¿cómo es su incidencia en la fobia y en el consumo?.

Para nuestra propuesta equiparamos yo y cuerpo, guiados por la elaboración lacaniana que concluye que la inhibición es un "asunto de cuerpo" (LACAN, 1974, 11).

¿Por qué proponemos relacionar el consumo y la fobia? Es a partir del tratamiento que ambos hacen de la cantidad, pasible de volverse traumática, en su férreo anudamiento entre yo y objeto. Para ello nos servimos de la noción de inhibición, presente en ambos casos, como resultado de una evitación frente a una moción del Ello o del Superyó, cantidades que deben ser tramitadas de algún modo. Esta operación preserva una función yoica evitando un peligro que fragmente y haga estallar al yo como imagen.

Ahora bien, el Yo no sólo es la operación narcisista que proviene del narcisismo de los padres, sino que tiene que ser desarrollado. Con Freud, la constitución del yo se sostiene de tres instancias: yo de realidad originario, yo placer purificado, yo realidad definitivo.

El pasaje del yo realidad inicial al yo-placer implica expulsar un resto como ajeno al yo. Esta operación permite la distinción entre el adentro y el afuera "según una buena marca objetiva, se muda en un yo placer purificado que pone el carácter del placer por encima de cualquier otro" (Freud, 1914, p. 130). Mientras que el pasaje del yo placer al yo realidad definitivo está determinado por la pérdida de los objetos de la satisfacción que luego buscarán reencontrarse en el "afuera".

Pensamos que la constitución de la barrera de protección antiestímulo depende de las vicisitudes de este desarrollo yoico y de la constitución del objeto y la realidad. Esta defensa es un entramado representacional y afectivo regido por el principio del placer que se afirma como interior al yo, distinguiendo así un adentro de un afuera e inscribiendo al objeto como perdido. Es en este punto que consideramos que dicho desarrollo determina la relación de un sujeto con el objeto, problemática que caracteriza tanto a las presentaciones subjetivas ligadas al consumo como a las fobias.

En ambos casos, proponemos una construcción fallida de la barrera de protección antiestímulo, que luego deberá ser construída ortopédicamente, suplencia que será encarnada en un objeto: fóbigeno o de consumo. Postulamos entonces que ambos objetos funcionan como barrera fallida respecto del peligro interior del cual es imposible huir, sólo queda desplazarlo al exterior con la consecuente evitación del cuerpo y del deseo.

Proponemos entonces considerar al consumo en las neurosis como

el “reverso” de la fobia, en tanto contrainvestidura que refuerza la barrera de protección antiestímulo. El objeto a ser consumido resulta contrafóbico, parapeto que rodea y limita la realidad con su borde real. En este caso el objeto también condensa una fijeza que permite armar la realidad, el espacio y el Yo, y tiene función de prevención frente a la contingencia. Aún cuando produzca efectos aparentemente desinhibitorios tiene por fin inhibir las funciones yoicas, lo erótico, el apetito. Implica un rígido nudo entre yo, cuerpo y objeto que tiene como consecuencia la paralización del deseo en pos de una satisfacción inmediata, evitando el encuentro con lo inesperado. Lo llamativo entonces es que se evita un goce (ligado a la castración) con otro goce, que obtura lo femenino, lo extranjero del Otro y del propio cuerpo.

Ambas presentaciones clínicas trazan recorridos predeterminados y fijos. El consumo condensa el goce en un objeto y así el deseo queda obturado en un cierto recorrido fijo. En su trasfondo se liga muy frecuentemente al desamor materno, es decir a la objetualización que su capricho le ha trazado. En este punto, la labilidad de la función paterna como un “no”, se liga a la ausencia de la transmisión de un decir. Así como en la fobia, donde Freud dice que le sirve al yo para inhibir sus movimientos y en acto reafirmar o soportar la prohibición del incesto, leemos en el consumo un intento de salida exogámica fallida, ya que se trata de un encierro metonímico con el goce materno que anestesia el cuerpo ante la posibilidad del encuentro con lo nuevo, con la contingencia que podría conmovér. En el caso citado ella siempre bebía de más, con lo cual eso se había convertido en norma rígida. Podía salir sólo si bebía o cuando “estaba pasada”, dando cuenta de un exceso, un peligro, que en este caso tramita consumiendo. La consulta no acontece por esto, su consumo no deviene sintomático, sino por no saber qué pasó, por no recordar. Queda claro que el consumo funcionaba como solución, el objeto inhibe la angustia, reforzando el control del olvido como manifestación del inconsciente, del yo y del cuerpo.

Lo que se juega allí, cuando el objeto como parapeto ya no cumple su función, son los dos agujeros constitutivos, ambos repercutiéndose: pulsión e inconsciente, bordes y letras que cuando están orientados por el deseo permiten una circulación aireada, prudente y valiente al mismo tiempo.

Función del consumo en el Malestar en la Cultura:

Freud en *El Malestar en la cultura* (1930 [1929]) se pregunta por la “religiosidad” a la que acerca a una “sensación de eternidad”, un sentimiento “oceánico” (Freud, 1930, p.65) que los sistemas religiosos captan, orientan y también agotan.

Se trata de un sentimiento de atadura indisoluble, de la coper-tenencia con el todo del mundo exterior. Freud expresa no haber experimentado en él ese afecto: “Normalmente no tenemos más certeza que de nuestro yo propio. Un yo autónomo, unitario y bien deslindado de todo lo otro” (Freud 1930, p.66). Sin embargo, el psicoanálisis muestra que el yo se continúa hacia adentro en el Ello, y que respecto del “afuera” parece mostrar fronteras más claras aún, salvo en el enamoramiento y en patologías en las que los límites del yo no son fijos.

Nuevamente Freud trabaja sobre la idea del desarrollo del yo. Dice: “El sentimiento yoico de hoy es sólo un comprimido resto de un

sentimiento más abarcador, que correspondía a una atadura más íntima del yo con el mundo circundante” (Freud, 1930, p. 69). El “sentimiento oceánico” entonces aspiraría a restablecer lo que Freud llama en este texto “narcisismo irrestricto” que supone en un inicio de la vida psíquica. Es a partir de él que las religiones encuentran su soporte como consuelo eficaz. Dice: “Consuelo religioso, como otro camino para desconocer el peligro que el yo discierne amenazándole desde el mundo exterior” (Freud, 1930, p.75)

En este sentido, articulamos la función del consumo. Freud plantea que “la vida como nos es impuesta resulta gravosa: dolores, desengaños, tareas insolubles” (Freud, 1930, p.75). Frente a esto Freud propone tres clases de calmantes para soportarla: 1. Poderosas distracciones que nos hacen valuar en poco nuestra miseria, 2. Satisfacciones sustitutivas que tienden a reducirla, como el arte y 3. Sustancias embriagadoras que nos vuelven insensibles a ellas ya que, influyen de modo directo en el cuerpo, alterando su “quimismo”. Algo de este tipo es según Freud indispensable.

De estas tres clases de calmantes la tercera es la que nos interesa en el desarrollo de nuestro trabajo. Es llamativo que Freud afirme que esta última es la única que alcanza el efecto de *insensibilidad* respecto del malestar. Ni distracción ni reducción, pura *insensibilidad*.

También señala que, de las diversas formas de paliar el sufrimiento, el método más tosco y eficaz es la intoxicación. Entonces las sustancias embriagadoras, los calmantes que operan por la vía de la intoxicación son aquellos que afectan directamente al cuerpo, a su “quimismo”, y nos vuelven insensibles. Sólo que ahora podemos agregar que esa insensibilidad no es cualquiera, sino que se especifica por ser insensibles a las mociones de displacer, incapaces de recibirlas y tramitarlas.

Retomamos la idea expuesta anteriormente respecto de la necesidad de la dimensión de borde para pensar la barrera de protección antiestímulo, dicho entramado supone su constitución sobre un borde que a su vez requiere de un aparato capaz de percibir y tolerar mociones displacenteras.

La relación con aquellos “calmantes” que insensibilizan al cuerpo y lo vuelven incapaz de recibir mociones de displacer nos ofrece entonces un Yo que no puede realizar en su constitución el recorrido de borde y frontera respecto del Ello, pero principalmente respecto del mundo exterior. Un Yo de bordes desdibujados, pero no por la fragmentación corporal, sino por lo que Freud llama allí “narcisismo irrestricto” (Freud, 1930, p.73) con el agregado de que en este caso no habría posibilidad de recibir mociones de displacer. Justamente, como planteamos en el apartado anterior la fortaleza del yo depende de que haya podido perder narcisismo a partir de la pérdida de objetos y el reencuentro con objetos en el mundo exterior, recorrido libidinal que constituye algo como ajeno al yo, no totalmente amenazante. En este sentido nos preguntamos a qué dimensión del cuerpo se refiere Freud cuando dice que el tóxico lo insensibiliza.

En nuestra lectura, se refiere al cuerpo que podría ser afectado por lo traumático, el dolor, la cantidad. No lo insensibiliza, sino que otorga un estímulo fijo, previsible. Acompañado, en su dimensión yoica, de una identidad, significación fija entre yo y objeto, obturando la división constitutiva.

En la inhibición asistimos a un tratamiento no sintomático de una

moción de deseo que es percibida por el yo como displacentera en tanto se presenta como un exceso. Puede plantearse que esta inhibición como respuesta intenta desconocer la dimensión del agujero del yo y, siguiendo una aspiración de esfera, desconocer su articulación con la castración y todo aquello que pueda amenazar la integridad de dicha esfera, por ejemplo cantidades hipertróficas de energía no ligada.

De todas maneras Freud nos advierte que algún quitapenas de este tipo es indispensable, que en la vida no alcanza con las poderosas distracciones y las satisfacciones sustitutivas. En este punto, el tóxico y la religión se articulan ya que ambos apuestan al sentimiento oceánico de narcisismo irrestricto. Se nos hace evidente que estas soluciones son lábiles, ya que el yo se afirma en lo que lo constituye como vacío y el trabajo que puede realizar sobre su borde o barrera más que en la extensión del narcisismo religioso. Nos preguntamos si esta afirmación de Freud incluye la fijeza que la intoxicación supone como consuelo frente al malestar irreductible que la cultura produce por la renuncia pulsional que ella implica y de que otros modos, no religiosos, podría un sujeto posicionarse frente a este malestar.

Algunas conclusiones:

En una primera parte de este trabajo realizamos una articulación entre consumo en la neurosis y fobia, donde destacamos la función de suplencia de ambas en cuanto a la elaboración fallida de la barrera de protección antiestímulo como defensa frente al peligro y la constitución del yo, el objeto y la realidad.

Esta elaboración nos ha llevado a plantear el consumo como reverso de la fobia, situando la dimensión de parapeto que el objeto de consumo puede tener allí.

Ambas presentaciones subjetivas intentan fallidamente evitar la experiencia de tener un cuerpo afectado por la castración entendida a partir de Freud como peligro, perturbación económica, lo imposible de ser tramitado completamente. Resto vivenciado por el Yo como exceso que amenaza su síntesis, su integridad esférica, y allí radicaría la función protectora del consumo y de la fobia: modos rígidos de respuesta que buscan anular las marcas de la contingencia. La paradoja radica en que el cuerpo mismo es tratado como un exterior, un fenómeno extranjero, en tanto es fuente inagotable de quantum pulsional no ligado y no ligable.

Para futuros trabajos, nos preguntamos por las consecuencias que esta elaboración alcanza en la dirección de la cura, sobre todo en su articulación entre satisfacción, objeto y yo. En una primera aproximación creemos que un tratamiento, parafraseando a Freud, apuntaría al “desovillado” del consumo, es decir que se trataría de situar la operación psíquica que éste suple y cuáles son los recursos subjetivos que, en cada caso, es necesario poner a disposición a partir de un análisis.

En un segundo apartado, articulando cultura y consumo proponemos a la intoxicación, al consumo, como una vía para insensibilizarse frente a la experiencia de tener un cuerpo entendido en su dimensión de deseo y goce, no de pura imagen. Siguiendo a Freud, hemos situado cómo la elaboración del peligro que el cuerpo implica se muestra fallida cuando sus bordes pierden una definición nítida, bordes que sólo se arman en el lazo a los semejantes, otros

que encarnarían un decir que bordee y afecte ese cuerpo. Retorna aquí la afirmación freudiana: algo de este tipo de quitapenas es indispensable. Algo del calmante que opera por la vía de la sustancia embriagadora interpela a todo ser hablante afectado por el malestar en la cultura, por tener un cuerpo. Nuevamente en el escrito freudiano se articulan las fallas en el narcisismo con el consumo, lo cual creemos que debe tomarse como una indicación clínica.

Para finalizar, nos preguntamos por la referencia al consumo no sólo del tóxico, sino como circulación ofrecida/exigida por el mercado. El pseudo discurso capitalista nos ofrece objetos que no se constituyen como tales por su articulación con la fijación pulsional, que bordea y define un agujero; sino que a través de ellos se pretende colmar y rechazar la dimensión misma del agujero, con el consecuente efecto de pérdida de borde entre el yo y el mundo exterior.

Cabe considerar, a riesgo de parecer optimistas, que el encuentro con un analista podría operar como una “buena marca” acompañando al sujeto a construir nuevos modos de tramitación y por ende delimitar nuevos bordes.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1917): Conferencia de Introducción al Psicoanálisis, 25ª conferencia: La angustia. En Obras Completas, A. E., Buenos Aires, T. XVI.
- Freud, S. (1920) “Más allá del principio del placer”. En Obras Completas, A. E., Buenos Aires, T. XVIII.
- Freud, S. (1925) “Inhibición síntoma y angustia”. En Obras completas, A. E., Buenos Aires, T. XX.
- Freud, S. (1930): “El Malestar en la cultura”, Op. Cit. T. XXI.
- Freud, S. (1933): Nuevas Conferencia de Introducción al Psicoanálisis, 32ª conferencia: Angustia y vida pulsional. En Obras Completas, A. E., Buenos Aires, T. XXII.
- Lacan, J. (1974-75): El seminario, libro 22: R.S.I., inédito.